

Comentario

Geografías desde los márgenes

GEOGRAPHIES FROM THE MARGINS

Gabriela Raposo Quintana

*Geógrafa y Licenciada en Geografía (PUC, Chile), Magíster en ESST (EPFL, Suiza), Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos (PUC, Chile).
Académica y consultora independiente
Email: gabi.gabiraposo@gmail.com*

Resumen

La producción académica es presentada aquí como un espacio de resistencia. Desde los márgenes de la geografía, encontramos textos que abordan sujetos marginales y cuerpos diferentes, construidos y utilizados desde esa diferencia; pero que a su vez construyen espacios cuyas significaciones se juxtaponen y disputan con los espacios 'reales' y la materialidad para la cual fueron erigidos. En su conjunto, estos textos presentan una visión de la espacialidad de las mujeres en el campo, la ciudad y la literatura, así como también de las ocupaciones territoriales de sexualidades no heteronormativas.

Palabras clave: geografía feminista, geografía cultural, espacio y género, producción académica

Abstract

The academic production is presented as space of resistance, distant from the one that usually we found in the journals of geography. From the margins of the discipline, we find texts that address to marginal subjects and different bodies, constructed from that difference; and creating spaces whose meanings are juxtaposed and the materiality of the 'real' spaces. As a whole, these texts present a vision of the spatiality of women in the countryside, the city and literature, as well as the territorial occupations of non-heteronormative sexualities.

Keywords: feminist geography, cultural geography, space and gender, academic productivity

Desde los márgenes

Los márgenes, bordes y periferias no son fronteras académicas

Si tenemos la posibilidad de explorar otros universos del saber geográfico en América Latina, observaremos que la producción académica disciplinar es muy diversa en términos de contenidos, no tanto así a nivel nacional, donde pareciera ser que existe un cierto cerramiento respecto de algunos tópicos. En este contexto parte de la producción académica de geógrafas y geógrafos, a mi entender, podría considerarse en los márgenes de la corriente principal que domina las investigaciones e intereses de las publicaciones, así como también del quehacer geográfico en las distintas escuelas de geografía del país.

Estar en los márgenes es situarse fuera de la corriente principal, literalmente en la orilla, al borde. Es el extremo opuesto de estar en el centro, o bien, de la comodidad que otorga el trabajar y escribir acerca de un tópico que tiene el reconocimiento de ser 'central'. Por tanto, situarse en los márgenes es quedarse 'al margen del asunto', es decir, fuera de aquello que es importante. Allí donde se sitúan los márgenes también encontramos los bordes, esa difusa línea que pareciera dibujar un alrededor tendiente a separar la cosa central de la distante, una situación de otra que está retirada. Es en cualquier caso una especie de advertencia de que pronto se estará 'fuera de algo', como ocurre con el borde de una mesa o el borde de una página. De modo similar a lo que es 'situarse en los márgenes', los bordes también tienen una connotación donde la proximidad al borde es negativa, como por ejemplo ubicarse al borde de un precipicio, caminar por el borde de la calle, o bien para indicar el trecho desde la cordura que implica ser una 'persona borde'.

Afín a los márgenes y los bordes, también encontramos la periferia. En este caso se trata del contorno o de lo que rodea a un núcleo o centro, de manera

que aquello que está en la periferia se ubica alrededor de, lejos de, en las afueras de; en otras palabras 'distante'. Quizá es por ello que usualmente margen, borde y periferia son conceptos utilizados para referirse a los suburbios de la ciudad, comúnmente en su versión negativa, tanto referida a la localización como también a su ubicación social de periferia/precariedad sobre las condiciones de vida, oportunidades, accesibilidad, etc.

Bajo este marco léxico, pudiese ser un poco inquietante referirse a tópicos y textos que, afirmo, se ubican en los márgenes de lo que habitualmente son las investigaciones y publicaciones en el ámbito de la geografía. Es inquietante porque al igual que como ocurre con la ciudad, aquello que es marginal tiende a darnos una imagen de pobreza, tanto como nos advierte sobre su propia e ineludible realidad contextualizada bajo un sistema al que parecemos habernos acostumbrado.

José Luis Gallego, nos señala que lo marginal puede hacernos sentir un temor paralizante: "Aquello que está del otro lado de la línea es lo marginal. Parece solamente un borde pero es mucho más que eso. Lo que está al otro lado del margen nos es desconocido, nos transforma en ignorantes. Y la ignorancia alimenta al miedo. Y frente al miedo, o huimos o atacamos" (2015: s/p). De tal manera que el peligro de lo marginal no sólo existe como un rechazo de aquello que no entendemos o no nos pertenece, sino que también aumenta aún más la distancia hacia el borde.

Sin embargo, las posibilidades de reflexión, los cruces disciplinares, la contingencia y la reivindicación, han hecho que situarse en los márgenes, bordes y periferias no se constituya necesariamente en una frontera que divide. Por ejemplo, tal y como ocurre con las posibilidades de demandas sociales y la lucha por el derecho a la ciudad, en relación a la urbe

central y moderna; o bien, con la frontera académica que pretende distinguir qué es o qué no es geografía, qué amerita o no ser estudiado, casi como queriendo imponer una dualidad entre el bien y el mal. Quizá la riqueza de la geografía sea justamente su propio dinamismo y transgresión disciplinar, y en este sentido soy una creyente de la bondad de las irrupciones y resistencias geográficas tanto como de aquellas de carácter social.

La aparente ingratitud de las palabras

Una de las cosas interesantes que nos aportan las palabras, es que ellas se significan en contextos y perspectivas. Tal es el caso que la visión de lo marginal con una acepción, podría decir quizá negativa, puede quedar completamente desterrada si entendemos que también existe 'el margen como beneficio del valor' o el estar 'al borde de la perfección'.

Si en un contexto académico consideramos lo marginal como una distancia que sitúa nuestros intereses y quehaceres cerca de una frontera, quizá nos inmovilicemos. Sin embargo también podemos comprenderla bajo otros lentes que nos permitan ver que aquello que está en el margen es igualmente una provocadora resistencia, algo así como lo que ocurre con el arte que se autodefine y nace como una contra-respuesta para rescatar aquello que ha sido ocultado durante largo tiempo. En este sentido, podemos suponer que las geografías escritas desde los márgenes –tanto por los tópicos como, por quienes las escriben– pueden ser consideradas como la coyuntura que nos brinda la posibilidad de generar escenarios plausibles para el diálogo disciplinar y humano.

La facultad de inteligir desde y acerca de los márgenes nos aporta la posibilidad de la holgura en

reflexión crítica y de la tolerancia en el pensamiento. Quizá se trata de crear márgenes cada vez más amplios, o bien de observar aquello que definitivamente se encuentra apartado, aislado y olvidado, porque es allí desde donde nace lo nuevo, y porque finalmente sabemos que la trascendencia se ubica siempre más allá, no en el centro, sino que hacia los bordes.

¿Y si lo marginal son los sujetos?

Me preguntaba qué me hace suponer que la producción académica –de cualquier orden y desde cualquier posición– podría siquiera considerarse marginal, dado que tan sólo la posibilidad de la escritura –y con ello, la réplica– nos sitúa en una posición tan favorablemente 'central'. Me preguntaba si hacer una geografía desde los márgenes no era sólo otro rostro de la deshumanización académica, el uso de sujetos de estudio, como sujetos/dóciles y sometidos a investigación, sujetos/curiosidades a ser observados y comprendidos.

Entonces existiría una doble dificultad en el carácter marginal de las publicaciones a las que vengo haciendo referencia. Primero, porque lo trascendente no son quienes escriben, sino acerca de quienes se escribe, y en este sentido, no podemos olvidar que lo marginal aquí, son los sujetos. Segundo, porque si una escritura desde los márgenes de la geografía, no se constituye en un acto reivindicativo del sujeto marginal, deja de tener sentido como espacio de resistencia y crecimiento disciplinar.

Es necesario entonces imaginar y pensar desde lo marginal, porque entendemos que es allí desde donde se gestan los cambios, donde las cosas pasan, se mueven y transforman.

Desde los márgenes a la resistencia: acerca de los textos

Este número cuenta con la valiosa colaboración de once autores que en su conjunto nos presentan siete artículos y una revisión de libros. Los textos abordan tópicos que cruzan la relación de distintas corporeidades y las formas de ocupación y construcción de espacialidades. Son principalmente dos las miradas, una de ellas atraviesa la división del trabajo en función del género, apuntando hacia la feminización de algunos espacios y quehaceres; la otra refiere a los conflictos de suponer que los espacios públicos y/o colectivos funcionan dentro de la cuidadosa frontera de la heteronormatividad.

Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile, es el texto presentado por la geógrafa ruralista Ximena Valdés Subercaseaux y la antropóloga Carmen Gloria Godoy Ramos. Dentro del contexto del desarrollo de la economía exportadora chilena, han ocurrido cambios en los procesos productivos que han afectado largamente las actividades extractivas tradicionales, dando pie al surgimiento de distintos tipos de industrias, entre ellas la agroindustria. La cada vez mayor desaparición de la pequeña agricultura asociada a la economía campesina, ha sido reemplazada por el modelo extractivo neoliberal, provocando cambios en los usos del suelo, la propiedad de la tierra, la disminución de la biodiversidad a causa del monocultivo, y muy importante también, ha generado la descampesinización, proletarización y asalarización del trabajo agrícola. De manera particular esta situación ha golpeado más fuertemente a la fuerza laboral femenina con la radical precarización de las fuentes laborales y condiciones de vida. Con un estudio que abarca la situación en la zona central del país, las autoras dan cuenta de varios aspectos que caracterizan el daño que sufren las temporeras de la fruta. Esta labor exige tanto la constante movilidad entre territorios cultivados, así como también que el trabajo sea realizado en períodos

de tiempo muy acotados. Así, el desplazamiento constante separa familias y provee de alojamientos precarios y transitorios, el abuso de trabajos sin contratos y horas laborales extenuantes. Otro aspecto que abordan las autoras refiere a la afectación que sufren las temporeras en sus propios cuerpos a causa de los pesticidas y otras sustancias químicas que ocupa la agroindustria, así como también la falta de implementos necesarios para desarrollar su trabajo de manera segura, diezmando seriamente las condiciones de salud de las trabajadoras. Como respuesta a lo anterior, las autoras realizan una revisión a tres casos que fueron tratados en los Tribunales Éticos, como una muestra de las estrategias de acción colectiva de organizaciones sociales.

Asociado también a la feminización del trabajo, Yafza Reyes Muñoz, Vania Reyes Muñoz, Vilma Aguirre Flores y Braulio Urzúa Rivera, nos presentan el texto titulado *Las tareas de cuidado, su eliminación del ámbito público-sagrado a la confinación del espacio doméstico y degradado*. Aquí encontraremos una revisión histórica del proceso de transformación del rol de cuidado, con un desenlace que termina acotándolo a una relación asociada a la distribución de tareas y espacios claramente sexualizada. Esto ha ocurrido dada la evolución que han tenido los roles de género, tanto desde los ámbitos culturales como políticos y simbólicos, con un fuerte énfasis ético-moral. El oficio de cuidado desde el ámbito público y sagrado, se transforma bajo la sociedad patriarcal en una labor femenina y doméstica. Uno de los aspectos más interesantes del texto es la reflexión que se presenta acerca de la influencia del cristianismo en el arraigo de este enfoque patriarcal que asocia a la mujer con la imagen mariana, asignándole las labores de reproducción social de la familia, a la vez que también otorga una visión desvalorada de estas tareas, en particular el cuidado de la salud.

El texto *Geografía Feminista, indígena y latinoamericana* es presentado por la geógrafa mexicana Fernanda Latani Meléndez Bravo. La autora realiza una revisión de los orígenes de la Geografía Feminista desarrollada en los años '70 bajo la influencia del movimiento feminista europeo, para luego ahondar en el resurgimiento que ésta ha tenido en los últimos años en el contexto latinoamericano. Meléndez concibe a la geografía feminista como una herramienta teórica útil para ahondar en tópicos aún poco explorados por nuestra disciplina. Se plantea la pregunta sobre por qué latinoamericana y por qué indígena, exponiendo que nuestra realidad y experiencia es fundamentalmente distinta de la cuna del feminismo fuera de la región, en este sentido una aproximación acotada a y desde nuestra realidad se hace necesaria. Por otra parte, las prácticas culturales del mundo indígena y rural, se distancian de aquellas que ocurren en las ciudades, tal es el caso del rol de lo comunitario y lo originario, así como también la transmisión cultural tradicional indígena arraigada en las mujeres. Bajo la idea de plantear una geografía inclusionista la autora revisa un ejemplo de la lucha indígena liderada por mujeres en México, para luego finalizar con una propuesta de claves que nos guíen a comenzar la construcción de una geografía feminista latinoamericana e indígena.

Los dos textos que siguen a continuación toman posición cuestionando la heteronormatividad de los espacios, uno en la ciudad de Santiago, y otro en las cárceles masculinas. En el primero de ellos, la geógrafa Fabiola Fuentealba Matus y su texto *La visibilidad como opción: Manifestaciones espaciales de lo queer en la ciudad de Santiago*, nos hace una valiosa aportación temática, destacándose además por lo armónico y amable de su escritura. Posicionada en la Geografía Humanista, el centro de su investigación busca rescatar la experiencia en el espacio público de la diversidad de género y de la disidencia sexual, centrándose en las subjetividades queer. A partir del uso de herramientas tales como la entrevista y los

mapas mentales, logra descifrar diferentes categorías espaciales cuya existencia nace de la vivencia y percepción de los sujetos estudiados. La visibilidad, concluye la autora, nace como una opción para defender sus derechos, y ésta adquiere manifestaciones diversas en función de las vivencias individuales y colectivas. El espacio público juega un doble rol, es espacio de riesgo tanto como medio de lucha y protección.

Seguidamente, en *Corporalidades transgresoras en los espacios heteronormativos*, texto escrito por el geógrafo Martín Ignacio Torres Rodríguez, el autor realiza un fuerte cuestionamiento a la comprensión tradicional de corporalidades binarias. En este contexto las corporalidades no heteronormativas aparecen como transgresiones a la espacialidad hegemónica y patriarcal impuesta por el mundo occidental. Para el desarrollo de su argumento, Torres expone un fundamento teórico y luego ejemplifica a partir de dos situaciones: en la primera estudia la travestilidad en cárceles masculinas de Brasil, en tanto que la transgresión nace desde las performance femeninas en espacios masculinos privados de libertad. La segunda, menos acabada que la primera, plantea el castigo social que pesa sobre cuerpos que han optado por la no maternidad, a la vez que analiza los conflictos de circunscribirla sólo a una maternidad hegemónica binaria y no heteronormativa.

Los dos artículos que continúan en este número de la revista tensionan la relación espacio-mujer, desde ámbitos muy distintos: la calle y la literatura.

El artículo *Develando percepciones frente al acoso sexual callejero en la Región del Maule; intersecciones entre género y territorio*, escrito por la socióloga María Jesús Román Tejeda, inevitablemente nos hace recordar los acontecimientos de octubre del 2016 y la primera marcha #NiUnaMenos realizada en Chile, ya que la autora refiere a un tópico de amplia preocupación hoy en día, y que sin embargo tiene particularidades culturales y socio-territoriales. A partir

de su investigación, Román nos presenta el acoso sexual como una forma de violencia contra la mujer desde su propia perspectiva y percepción. Su grupo de estudio son mujeres entre 18 y 34 años, todas ellas habitantes de alguna de las ciudades intermedias de la Región del Maule: Cauquenes, Curicó, Linares y Talca. Su trabajo presenta una buena y bien fundamentada discusión teórica sobre las distintas dimensiones del acoso sexual callejero –física, psicológica, sexual y simbólica–, para luego analizar los resultados de su trabajo de campo. Uno de los aspectos que destacan son las diferencias respecto de los lugares en comparación con la experiencia de ciudades de mayor tamaño, la reiteración de eventos, y la formas que adquiere este tipo de violencia en las particularidades de las ciudades intermedias, en las que el agresor puede quedar más expuesto. Ineludiblemente es un texto que nos hace seguir la voz de sus protagonistas y que nos cuestiona acerca de nuestras propias experiencias.

La antropóloga Yafza Reyes Muñoz y la geógrafa Vanina Reyes Muñoz abren una caja distinta para mostrar

un resultado que ya se advierte en la lectura de los artículos presentados en los párrafos anteriores. En *Mujeres – Territorios de Conquista: Relectura del discurso modernista centro americano, a través de las obras de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo*, las autoras retoman la experiencia latinoamericana –presentada por el texto de Meléndez–, pero esta vez desde el género literario narrativo. Se trata de un texto que adquiere su fuerza de la delicadeza de su escritura, para mostrarnos la precariedad y la desvalorización con la que se construye lo femenino en la literatura.

Para finalizar esta entrega, Samuel Godoy Schultz comenta el libro *Diario del Che Gay en Chile*. En pocas páginas revisita el rol de las acciones en la calle como una expresión válida del ejercicio político de individualidades que reclaman reconocimiento. Víctor Hugo es el protagonista de estas acciones y su cuerpo es el primer espacio para ejercer la denuncia: es el territorio de lucha, y su performance el paisaje colorido y candente que irrumpe en el espacio público.

Bibliografía

Gallego, José Luis (2015) "Contar del otro lado de la línea". Asociación de Profesionales de la Narración Oral en España (AEDA) En: <https://narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/articulos-seleccionados/925-contar-del-otro-lado-de-la-linea>

Santiago, mayo del 2017